

Tartamudez en adolescentes: experiencia en el proceso de intervención

Sofía Aleksandra Rosales Palacios

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0003-1370-2143

Escuchar con calma es un acto de respeto y atención.

UNO DE LOS PRINCIPALES DILEMAS DE LA TARTAMUDEZ no es cuántas veces la persona tartamudea, sino cuantas veces el oyente presta más atención a las disfluencias que al discurso. En la actualidad, la sociedad está tan emergida en andar de prisa, que en una conversación ya no se busca la calidad, sino la cantidad y la inmediatez. En épocas pasadas, se utilizaban los telegramas como medio de comunicación y cada palabra costaba; ahora, que podemos ser libres de expresar una infinidad de pensamientos y sentimientos, nos aferramos a la idea de la brevedad.

Para comenzar, cabe recalcar que el término disfemia es antiguo, el uso correcto actualmente es el de tartamudez, esto debido a que las investigaciones más actualizadas están en inglés, utilizando la palabra *stuttering*, el cual es traducido al español como tartamudez. Tichenor y Yaruss, dos de los principales investigadores sobre la tartamudez, la definen como una sensación de pérdida de control en el habla, en la cual la persona sabe lo que quiere decir, pero que por algún motivo que no comprende, no logra expresarse verbalmente como le gustaría.¹ La sensación de pérdida de control, una acción que no está en manos de las personas que tartamudean, pero en manos de los oyentes está el escuchar con respeto y atención. Difícil en tiempos donde con un solo clic accedes a información infinita, pero el respeto no es de tiempos pasados: es y será algo que define a la raza humana.

¹ Seth E. Tichenor y J. Scott Yaruss, "Stuttering as Defined by Adults who Stutter", *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*. 2019, vol. 62, núm. 12, pp. 4356-4369.



A lo largo de mi proceso de investigación sobre la tartamudez, descubrí que lo mejor que podemos hacer como sociedad es escuchar y que, si bien, aunque estemos en épocas de lucha por la aceptación y la inclusividad, aún nos falta comprender que hay condiciones de lenguaje y aprendizaje que invitan a la sociedad a entender que, si fueran más empáticos y respetuosos, la situación se aligeraría.

Como bien se sabe, es en la etapa de la adolescencia cuando el ser humano experimenta múltiples cambios, entre ellos, muchos tienen la necesidad de aceptación social; proceso que podría verse afligido, ya que por sí mismo conlleva una presión propia del momento, ahora añadiéndole una condición como la tartamudez, lo convierte en algo más arduo, tal como Alissa Ramos menciona:

A partir de los 12 años es la etapa donde se puede ubicar el inicio de la adolescencia, y es la etapa que se presenta un mayor predominio de los factores psicológicos, lo que ocasiona que la persona que tartamudea es más consciente que su forma de hablar es distinta y llega a compartir las creencias de los demás en el sentido de que “hablar mal es malo” y que es necesario corregir esa dificultad.²

Algunos de los conflictos que María de la Paz Coral considera que enfren-

tan los adolescentes con tartamudez son los siguientes: ¿por qué a mí?, lidiar con los padres, lidiar con el colegio y los amigos, la autoayuda, aceptar el problema y lidiar con él.³ En mi experiencia de intervención, dichos conflictos son ciertos. Nombraremos al adolescente con quien trabajé como Miguel, un joven de 13 años, que se encontraba en una etapa en la cual se preguntaba por qué a él, siendo este un momento difícil y vital para el proceso terapéutico.

El joven, después de una infancia llena de dudas y posibles esperanzas de eliminar esa condición, llega un punto donde requiere aceptar su tartamudez, el cual es un evento que necesita acompañamiento y entendimiento. Por ello, el vínculo que puede generar con su familia es de suma importancia, ya que si tiene una familia que lo apoya y motiva a seguir adelante el proceso se vuelve enriquecedor para todos. Tal es el caso con el adolescente Miguel, él recibió mucha ayuda por parte de sus padres, quienes estuvieron dispuestos a aprender más sobre esta condición de habla, sobre todo a romper mitos y paradigmas que habían cargado por años.

Para Reardon y Yaruss, los mitos más comunes son: “los niños con tartamudez nunca mejoran”, “escuché que esto “x” puede curar la tartamudez”, “comienzos fáciles y habla lenta



² Alissa Ramos Yucra, *Diseño de afiches fotográficos para informar sobre el limitado desarrollo social de adolescentes de 13 a 17 años que padecen de tartamudez*, Lima, USIC, tesis de licenciatura, 2020, pp. 11. Disponible en: <https://repositorio.usil.edu.pe/entities/publication/cf9e1369-257c-4fed-a559-44dbf1b31909>

³ María de la Paz Coral, *¿Tartamudeas?: Una guía para adolescentes*. Memphis, The Stuttering Foundation, 2011, p. 5-60. Disponible en: https://www.ttmib.org/documentos/TTM_Guia-Adolescentes.pdf.

son las respuestas”.⁴ Otros mitos son: las personas que tartamudean no son inteligentes, los nervios causan tartamudez, la tartamudez puede ser incorporada por imitación o por escuchar a otra persona tartamudear, ayuda decirle a la persona que respire profundamente antes de hablar, o que piense lo que quiere decir antes de hacerlo, el estrés causa tartamudez.⁵

En el caso de Miguel, desde su infancia sus padres pensaban que se trataba de “una maña” en el habla del adolescente. Sin embargo, al paso del tiempo y con las capacitaciones que se les brindó, comprendieron que no era así. No es una maña, ni una enfermedad, ni mucho menos una limitante de vida. Existen casos de personas famosas y exitosas que tienen tartamudez, incluso cantantes y actores. Aunque esto fue complicado de entender, resultó liberador para los padres, pues en su deseo por corregir el habla de su hijo, comprendieron que era necesario acompañarlo y escucharlo, nuevamente el dilema de escuchar con calma.

Esto no solo se aprueba en la teoría, pues los resultados de intervención mostraron que, a partir de la terapia, los padres consolidaron los lazos con su hijo, su relación mejoró, y notaron cómo él comenzaba a sentirse más cómodo con su habla. La tartamudez pasó a segundo plano, en su lugar, el enfoque de la conversación

era el contenido mismo, la atención y la libertad de expresión.

Para el asunto con la escuela, se realizó también una intervención con el personal docente, se capacitó a los maestros sobre el tema, abordando estrategias de adecuaciones curriculares para que los procesos de enseñanza y aprendizaje fueran oportunos para el estudiante, recalcando la importancia de la educación inclusiva, mediación en situaciones de acoso escolar, y reconocimiento hacia el trabajo interdisciplinar. El trabajo con padres, terapeuta, estudiante y docentes son fundamentales para un óptimo desarrollo terapéutico en el usuario, en general se requiere de la participación de todos.

Al estudiante se le brindaron diferentes herramientas durante el proceso, para que fuera tomando paulatinamente su rol y posición de empoderamiento en su habla, por medio de la aceptación y no desde la resignación, sino desde el entendimiento racional de su condición. De forma paralela se le enseñaron técnicas para disminuir la tensión en situaciones retadoras, como la autodeclaración, en donde el usuario, antes de brindar un discurso frente a un grupo de personas, menciona su testimonio con esta condición, lo cual lo puede hacer sentirse más liberado de los prejuicios y afianzar su identidad como persona con tartamudez.

⁴ Nina Reardon-Reeves y J. S. Yaruss, *School-Age stuttering therapy: A Practical Guide*. Stuttering Therapy Resources, 2013, pp. 24-26. Disponible en: https://stutteringtherapyresources.com/products/school-age-stuttering-therapy?srltid=AfmBOorErjhRqx44lPdwW2LwuMYmYY-aZVskB0-X2seYCcnlR_L9d1l.

⁵ Ramos Yucra, *op. cit.*, p. 11.



La tartamudez, una condición que a pesar de que fácilmente puede ser “vista” por muchos, resulta difícil de ser comprendida, pues sus características van más allá de las disfluencias y los bloqueos, ya que también sujeta diversos sentimientos, emociones, reacciones y sensaciones que la persona experimenta, y que tristemente muchas veces son ocasionados por los estigmas sociales, como la vergüenza. Una persona al tartamudear es generalmente percibida como tímida o ansiosa, y estas no son características propias de la tartamudez, sino que pueden llegar a ser resultados de experiencias en esta condición generadas por la comunidad cuando

juzga, se burla, interrumpe, termina oraciones, o muestra un lenguaje corporal inapropiado hacia la persona que tartamudea.

Escuchar con calma es un acto de respeto y atención, pues como seres inherentes hacia la rapidez, dejamos a un lado el proceso de escuchar para entender. Vale la pena y es necesario abrir paso a esta nueva mirada de escucha hacia las personas con tartamudez. Eliminemos prejuicios y en su lugar seamos empáticos a esta condición. Informémonos para ser conscientes de que la tartamudez es una característica más del habla de muchas personas que merece ser respetada y no silenciada.



Esaú Araujo, *Sin título 2*.